



La triple presencia. Un acercamiento a la participación sociopolítica desde una perspectiva feminista

Marina Sagastizabal Emilio-Yus ¹

Recibido: 06-05-2019 / Aceptado: 22-10-2019

Resumen. El artículo tiene como objetivo analizar las vivencias, los imaginarios y las estrategias que emergen a la hora de compaginar el trabajo doméstico-familiar, el empleo y la participación sociopolítica. Para ello se expone la potencialidad de la "triple presencia" como herramienta teórica y analítica que permite ahondar en el estudio de la participación desde una perspectiva feminista. Esta propuesta se basa en el análisis de catorce entrevistas biográficas realizadas en el País Vasco en 2016 a personas de distintas generaciones que han estado presentes en los tres ámbitos que abarca el estudio. Deja en evidencia las dificultades que, hoy por hoy, siguen enfrentando aquellas personas que asumen el trabajo doméstico y de cuidados a la hora de acceder al espacio público, en general, y a la participación sociopolítica, en particular. A modo de conclusión, se confirma la necesidad de introducir la dimensión temporal en los debates en torno a la participación. En este sentido, el estudio deja en evidencia que la feminización de la pobreza también se desarrolla en términos temporales y que la reivindicación del tiempo propio se torna crucial en el contexto de la triple presencia.

Palabras clave: trabajo de cuidados; empleo; participación; ciudadanía; conciliación; perspectiva feminista; pobreza de tiempo.

[en] The Triple Presence. A socio-political participation approach from feminist perspective

Abstract. The aim of this article is to analyze the experiences, the imaginaries and the strategies for balance domestic and care work, employment and political participation. For that, the pertinence of "threefold presence" is presented, which is a theoretical and analytical tool to delve into the participation from a feminist perspective. This study is situated in the Basque Country and is based on the analysis of fourteen biography-interviews carried out during the 2016 year whit people of different generations who are engaged in these three areas of life analyzed in the investigation. The study demonstrates that people who assumed the domestic and care work are still suffering important barriers to engage in the public sphere generally and in the political arena, particularly. As conclusion, the importance of introduce temporal dimension in participation debates is confirmed. In that sense, the study shows that feminization of poverty is linked to time, moreover, the claim of own time become crucial in the context of the threefold presence.

Keywords: care work; employment; participation; citizenship; work and family reconciliation; feminist view; time poverty.

¹ Universidad del País Vasco, UPV-EHU (España).
E-mail: marina.sagastizabal@ehu.eus

Cómo citar: Sagastizabal Emilio-Yus, M. (2019): "La triple presencia. Un acercamiento a la participación sociopolítica desde una perspectiva feminista", *Política y Sociedad*, 56(3), pp. 779-798.

Sumario. 1. Introducción. 2. Marco Teórico: participación sociopolítica y sostenibilidad de la vida. 3. Metodología. 4. Resultados y discusión. 5. Conclusiones. 6. Bibliografía.

Agradecimientos. Este estudio se basa en la tesis doctoral realizada por la autora, que ha contado con la financiación en el periodo 2013-2017 del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Ha sido dirigida por Matxalen Legarreta Iza, de la Universidad del País Vasco, y por Teresa Torns Martín, de la Universitat Autònoma de Barcelona.

1. Introducción

La potencialidad de la "triple presencia" radica en plantear un marco de análisis que abarque la articulación entre el trabajo doméstico y de cuidado, el empleo y la participación sociopolítica, y coloque en el centro los procesos de "sostenibilidad de la vida" (Carrasco, 2001). Concretamente, en este artículo se pone especial atención en el ámbito de la participación. Siguiendo otros trabajos (Goss, 2003; Glucksmann, 2005; Taylor, 2005), la definición de participación que se utiliza engrana la dimensión material, subjetiva y social de la misma. Asimismo, se ha optado por la noción de participación sociopolítica como forma de engarzar aspectos que hasta el momento no han sido considerados como participación; por ejemplo, actividades vinculadas al trabajo doméstico y de cuidado que, no obstante, forman parte de la definición de una "ciudadanía activa" (Kershaw, 2005). De este modo, se tienen en cuenta las actividades sociales y políticas que los sujetos realizan, comprendiendo la participación sociopolítica como un trabajo (dimensión material); los significados y experiencias subjetivas vinculadas a este ámbito (dimensión subjetiva); y el contexto estructural en el que dichas actividades se desarrollan y las relaciones de poder que las enmarcan (dimensión social). Partiendo de esta premisa, la propuesta de la triple presencia se desarrolla alrededor de dos enfoques: en primer lugar, la perspectiva que relaciona el trabajo doméstico y de cuidado con el mercado laboral y, en el segundo, la que lo relaciona con la participación.

Por un lado, en relación a la literatura que versa sobre la relación entre el ámbito doméstico-familiar y el mercado laboral, son numerosos los textos en torno a la conciliación de la vida laboral y familiar, si bien no son tantos los que critican que la conciliación se comprende como un problema exclusivo de mujeres, que las responsabiliza de compaginar y aunar ambas esferas de la vida: la familiar y la laboral (Perrons *et al.*, 2005; Torns, 2005). A finales de la década de los setenta, algunas sociólogas italianas comenzaron a plantear que el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral no había traído consigo un mayor reparto del trabajo doméstico y de cuidado, sino la asunción de una doble carga que ellas definían como *doppia presenza* o "doble presencia" (Balbo, 1994; Bimbi, 1999). Estas autoras señalaban que dicha situación, más que la suma estricta de dos trabajos, implica tener que compaginar de forma sincrónica y cotidiana dos ámbitos que, además, se guían por lógicas contrapuestas: la del capital y la de la vida (Carrasco, 2001; Orozco, 2011). Así indicaban que la doble presencia es un fenómeno presente principalmente en los países mediterráneos,

caracterizados por estados de bienestar poco desarrollados y denominados como "familistas" (Saraceno, 2016). La literatura especializada relativa al análisis de los estados de bienestar desde una perspectiva de género subraya que las sociedades del bienestar se han asentado sobre un modelo familiar nuclear heterosexual constituido por las figuras del *breadwinner* o el "hombre ganador de pan" y *caregiver* o la "mujer ama de casa" (Lewis, 2002), dos piezas fundamentales del "contrato sexual moderno" (Pateman, 1995). Estas figuras hacen referencia a un modelo de ciudadanía con tres vías de acceso fundamentales (Alonso, 2007): la nacionalidad, el empleo formal y la masculinidad familística (el *male breadwinner*).

Por otro lado, en relación a la perspectiva que enlaza el trabajo doméstico y de cuidado con la arena social y política, son numerosos los trabajos que han puesto en relación el protagonismo de las mujeres en la esfera privada y los obstáculos que dicho protagonismo implica a la hora de involucrarse en el terreno político (Burns, Schlozman y Verba, 2001). Concretamente, se ha puesto de relieve la necesidad de atender a los factores estructurales, situacionales y de socialización (Verge y Tormos, 2012) que funcionan en el terreno de la participación, subrayando los efectos que los roles de género y la división sexual del trabajo tienen en las trayectorias participativas de las mujeres. De este modo, se constata que para involucrarse en el ámbito social y político, las mujeres han de coordinar y gestionar cotidianamente tres ámbitos (Astelarra, 1990), siendo así protagonistas de una triple presencia.

Teniendo en cuenta todo ello, el presente artículo tiene como objetivo analizar las vivencias y los imaginarios en torno a la participación en el contexto de la triple presencia, así como las estrategias cotidianas que facilitan compaginarla. El artículo se estructura en cuatro apartados: en primer lugar, se introduce la base teórica sobre la que se asienta la propuesta de la triple presencia; en segundo lugar, se presenta la metodología utilizada en el estudio; en tercer lugar, se expone el análisis y la discusión de los resultados para, finalmente, presentar las conclusiones de la investigación.

2. Marco Teórico: participación sociopolítica y sostenibilidad de la vida

La literatura especializada en teoría política feminista ha denunciado la visión androcéntrica de las investigaciones en torno a la participación: a menudo se ha asumido que la escasa participación de las mujeres en los asuntos políticos es una cuestión de la que ellas mismas son responsables (Astelarra, 1990). Desde esta mirada, se subraya que el foco de atención se ha situado en el ámbito de la política formal y convencional, terreno en el que el protagonismo de las mujeres es menor. Por el contrario, es en el ámbito de la política informal, comunitaria y de proximidad donde las mujeres están más presentes (Hooghe y Stolle, 2004; Coffé y Bozendahl, 2010). Además, estos trabajos resaltan que las mujeres no participan en menor medida que los hombres, sino que lo hacen de forma diferente y utilizan el término *private activism* (Coffé y Bozendahl, 2010) para denominar ciertas prácticas políticas en las que las mujeres participan más que los hombres. Este tipo de "activismo privado" estaría vinculado a actividades cotidianas fáciles de compaginar con el

trabajo doméstico y de cuidado, como consumir ciertos productos por razones políticas —también denominado como *politics of the supermarket* (Stolle *et al.*, 2005) o *political consumerism* (Novo, 2014)—, proyectar opiniones políticas de forma pública, recolectar dinero para alguna causa política, entre otras. De hecho, otros trabajos amplían la concepción de participación para subrayar el carácter político del trabajo de cuidado, argumentando que puede fomentar el sentido de comunidad, la confianza social y el desarrollo de una democracia participativa fuerte (Herd y Harrington Meyer, 2002).

Estos enfoques se centran en la materialidad de la participación, poniendo atención en el tipo de actividades que se llevan a cabo, comprendiendo la participación sociopolítica como un trabajo (Glucksmann, 2005). Asimismo, las diferencias de género en la participación sociopolítica se han analizado utilizando, principalmente, tres factores (Verge y Tormos, 2012): los situacionales, los estructurales y los de socialización. Desde la perspectiva de los factores situacionales, la asunción de las responsabilidades domésticas y de cuidado por parte de las mujeres se puede comprender de dos formas (Lowdnes, 2006): bien como un obstáculo o constricción que impide a las mujeres implicarse en el terreno político, bien como un recurso que posibilita la participación de los hombres, debido a que propicia el bienestar cotidiano necesario para que ellos puedan tener disponibilidad para con este ámbito.

Esta mirada permite comprender que el capital social también puede constituir una herramienta para el mantenimiento de las desigualdades y de los privilegios de las clases dominantes (Bourdieu, 1986). En esta línea, Bárbara Arneil (2006) propone diferenciar dos tipos de participación sociopolítica vinculadas al capital social: la que crea capital social para uno o una misma y la que crea capital social para los demás. De esta forma, la participación sociopolítica vinculada a roles familiares (como participar en calidad de esposas o madres) o al trabajo doméstico puede actuar de barrera para el empoderamiento de las mujeres (Beckwith, 1997), debido a que en esta modalidad ellas se involucran en mayor medida atendiendo al bienestar de los demás que al suyo propio. Esta forma de participar podría vincularse con la definición de domesticidad que planteaba Murillo (1996: 9) en la que “lo doméstico no se circunscribe a los límites del hogar, es más una actitud encaminada al mantenimiento y cuidado del otro”.

El enfoque sobre los factores estructurales subraya los obstáculos presentes en la implicación de las mujeres y otros colectivos subordinados, debido a los recursos limitados a los que tienen acceso (renta, nivel educativo o profesional...). A causa de la socialización en base al género, según el ciclo de vida avanza, las mujeres jóvenes encuentran dificultades a la hora de ver cumplidas sus expectativas respecto al ámbito participativo (Hooghe y Stolle, 2004). Asimismo, Thomas Rotolo (2000) indica que ciertas etapas del ciclo de vida como el matrimonio o el tener descendencia afectan de forma distinta a mujeres y hombres: mientras que el matrimonio heterosexual se traduce en un aumento de la participación sociopolítica de los hombres, supone una disminución para las mujeres. Asimismo, tener criaturas también disminuye la implicación de las mujeres, principalmente cuando son más pequeñas, pues el tiempo de libre disposición mengua o, en palabras de Michael Bittman y Judy Wajcman (2000), aparece "contaminado" con el cuidado. Por tanto, se reproduce la misma pauta que se observa para el mercado laboral

(Torns y Recio, 2012; Prieto y Pérez Guzmán, 2013). Así, con la aparición de responsabilidades de cuidados, los hombres bien aumentan su dedicación al empleo, bien aumentan su implicación en la participación.

Además, algunas investigaciones en torno a las paternidades señalan que incluso entre los padres que representan el modelo *stay-at-home-fathering* (Doucet y Merla, 2007), el ámbito comunitario resulta un espacio clave para reafirmar su masculinidad. Es decir, estos padres lidian con el "desvío de la norma de género" que protagonizan al estar fuera del mercado laboral y ser los principales encargados del ámbito doméstico, a través de su implicación en actividades comunitarias: como actividades relacionadas con el deporte o siendo líderes de asociaciones u organizaciones locales.

Todo ello se traduce en una importante descompensación de género en organizaciones sociales y políticas. De este modo, Croson y Gneezy (2009) plantean que a mayor desequilibrio de género en la composición de una organización, menor es la intervención de las mujeres, menor es la autoconfianza que generan y menor es la libertad que sienten para plantear demandas que no estén articuladas o compartidas por los hombres. De esta manera, el planteamiento de la triple presencia está estrechamente ligado a la división sexual del trabajo, cuya permanencia sigue constituyendo un fuerte obstáculo en la participación de las mujeres en la esfera pública en general, también en lo respectivo a la participación sociopolítica. Como Tània Verge y Raül Tormos (2012) señalan, cuanto más tiempo dedican las mujeres al trabajo doméstico y de cuidado, menos interés muestran por la política.

Según Hooghe y Stolle (2004), en el contexto de los países europeos las mujeres se encuentran infrarrepresentadas a nivel institucional; principalmente en los parlamentos y a nivel ejecutivo (salvo a excepción de los países escandinavos). Respecto al caso español, es constatable que desde el punto de vista numérico la igualdad real en la política formal entre mujeres y hombres está aún muy lejos (Osborne, 2005), además, gran parte de las organizaciones formales siguen presentando un alto nivel de masculinización (Verge y Tormos, 2012).

Para el contexto vasco, el análisis cuantitativo de la participación sociopolítica a través de la Encuesta de Presupuestos del Tiempo de Eustat (1993-2013) indica que, en general, un porcentaje pequeño de la población vasca dedica parte de su tiempo diario a este tipo de actividades², lo que prueba que la triple presencia es una situación que afecta a una limitada parte de la población. No obstante, el tiempo que invierten las personas que efectivamente dedican parte de su tiempo a la participación es relevante, por ejemplo: en 2013, las mujeres dedicaban 1 hora y 31 minutos al trabajo en una organización frente a las 3 horas y 13 minutos dedicadas por los hombres. En el caso del trabajo a través de una organización, ellas dedicaban 2 horas y 55 minutos frente a 1 hora y 57 minutos de ellos (Sagastizabal y Luxán, 2015). Con todo, los datos vienen a confirmar lo que apuntan otros trabajos: que las diferencias de género en la participación no se encuentran tanto en la cantidad de tiempo dedicado sino en el tipo de actividades en las que mujeres y hombres se involucran (Stolle *et al.*, 2005; Coffé y Bolzendahl, 2010).

² En 2012, un 1,2% de hombres participaban en la participación civil desinteresada frente al 0,8% de mujeres. En el caso de las ayudas informales a otros hogares, un 1,9% de hombres participaban, mientras que las mujeres lo hacían en un 3,5%.

3. Metodología

Todo lo mencionado con anterioridad va de la mano de una apuesta metodológica que abarque la multiplicidad de la triple presencia. En este sentido, esta investigación ha seguido una estrategia metodológica cualitativa³ desarrollada a través de entrevistas biográficas utilizando la técnica etnosociológica de la trayectoria o curso de vida (Elder y Giele, 1998; Blanco y Pacheco, 2003; Bertaux, 2005). Esta técnica permite analizar las trayectorias vitales poniendo atención a su articulación; es decir, las entrevistas se han focalizado en el curso de vida en torno a tres ámbitos: el familiar (vinculado al trabajo doméstico y de cuidado), el de la formación y el mercado laboral (vinculado al empleo) y el de la participación sociopolítica (formal e informal). Asimismo, una perspectiva enfocada desde el curso de vida se interesa por la combinación y la relación entre las trayectorias vitales desde una aproximación que tenga en cuenta el contexto histórico. Este acercamiento permite analizar las dimensiones material, subjetiva y social de la participación a lo largo de las distintas generaciones, por lo que es posible captar los cambios acaecidos en este terreno en los últimos años.

El trabajo de campo se ha llevado a cabo entre marzo y diciembre del año 2016 y consta de 14 entrevistas biográficas de una duración de alrededor de dos horas⁴. El perfil sociológico de las personas entrevistadas se ha construido a través de las variables: género, ciclo vital, clase social, relación con el trabajo doméstico y de cuidado, relación con el mercado laboral y relación con el ámbito sociopolítico. En primer lugar, la variable género pretende captar las experiencias de mujeres y hombres en estos tres ámbitos, si bien se comprende que no todas las personas encajan en dichas categorías, ni se definen en base a ellas. No obstante, actúan como posicionantes en la escala social. En segundo lugar, a través de la variable "ciclo vital" se pretenden analizar las vivencias de distintas generaciones en torno a transiciones vitales tales como la asunción de responsabilidades de cuidado, la entrada al mercado laboral o la implicación en el ámbito de la participación sociopolítica. De manera aproximativa, las franjas de edades comprendidas en el estudio son de 18 a 34 años, de 35 a 39 años y de 60 años y más. En tercer lugar, la clase social se operacionaliza a través del nivel de estudios y la posición en el mercado laboral, siguiendo la definición que realiza Eustat. Se ha diferenciado entre las clases sociales alta, media y baja, aunque en este estudio únicamente se han tenido en cuenta la media y baja, debido a su mayor presencia social y al interés en los obstáculos que estas posiciones sociales pueden presentar a la hora de compaginar estos tres ámbitos de la vida (debido a los menores recursos disponibles).

Finalmente, respecto a la relación con el ámbito doméstico-familiar, el mercado laboral y la participación sociopolítica, se ha tenido en cuenta a personas que en el último año han tenido responsabilidades de cuidado de criaturas y/o personas mayores, que han participado en el terreno sociopolítico y que han estado presentes

³ Esta investigación se ha desarrollado siguiendo las recomendaciones del Comité para el Estudio e Investigación con Seres Humanos (CEISH) de la Universidad del País Vasco, y obtuvo un informe favorable que el Comité emitió en su sesión celebrada el 15 de enero de 2015 y así lo recogió en su acta (61/2015). La tesis doctoral se ha desarrollado a través de una combinación metodológica tanto cualitativa como cuantitativa, si bien en este artículo únicamente se hace referencia a la parte cualitativa.

⁴ Algunos de los extractos de las entrevistas reproducidas en este artículo se han realizado en euskera y han sido traducidos al castellano por la autora.

en el mercado laboral. A la hora de operacionalizar la participación sociopolítica, se han tenido en cuenta la autopercepción de las personas entrevistadas respecto a su participación en este ámbito, así como actividades tales como: recoger firmas, participar en un debate, manifestación, huelga, mitin o similar, participar en reuniones o asambleas, participar como miembros de asociaciones, llevar insignias, firmar en una campaña, dejar de comprar ciertos productos por razones políticas, contactar con autoridades, enviar quejas a medios de comunicación o contribuir económicamente en una causa. Además, también se han tenido en cuenta aquellas actividades relacionadas con la "participación invisible" (Coffé and Bolzendahl, 2010), como pueden ser proyectar opiniones de carácter político que transcurren en actividades relacionadas con la vida cotidiana, o pequeños actos de resistencia y desobediencia enmarcados en este ámbito.

4. Resultados y discusión

El análisis de la triple presencia se ha organizado en torno a dos ejes: por un lado, las vivencias e imaginarios en torno a la participación y, por otro, las estrategias para poder compaginarla. Asimismo, en dicho análisis se ha tenido en cuenta la dimensión material, subjetiva y social de la participación sociopolítica.

4.1. Vivencias e imaginarios en torno a la participación

La socialización en base al género influye en las vivencias y percepciones en torno a la participación. Como algunas autoras señalaban (Arneil, 2006), a través de los relatos se pueden atisbar dos formas de experimentar la participación: una forma masculina, que comprende el tiempo de la participación como un tiempo propio o para sí, y una forma femenina, que experimenta el tiempo de la participación desde la sensación de estar pendiente de los demás, es decir, desde un tiempo que no es para sí, sino que es vivido como una privación (Murillo, 1996). El relato de Anabel es reflejo de ello:

Fui militando como yo de mí misma, sin responsabilidad de nada, era algo que me gustaba, pero es cierto que aunque es algo que... a ver, mucha de esa gente que estaba ahí tenía más vacaciones, esas eran mis vacaciones [énfasis], entonces eh..., a mí psicológicamente me vienen muy bien, porque de repente dejas de estar preocupada por otros para preocuparte por otros, pero otra circunstancia, y eso me vino bien y me ha servido, pero yo soy consciente de que eso no puede ser siempre, porque en ese espacio [el de la militancia] no te ocupas de ti misma (...), supone cansancio, supone mucha pelea, y todo ese tiempo no me permite a mí disfrutar de mí misma, es así, porque estás volcada en terceros ¿no?, en otras cosas (E-10: Anabel, 55 años).

Anabel es una mujer empleada de 55 años, de clase social media-baja, madre de un hijo adolescente y activamente implicada en el ámbito sociopolítico. En este extracto de la entrevista explica que en su periodo vacacional decide acudir de voluntaria a un campo de refugiados, en el que deja de estar preocupada por los que

habitualmente se preocupa, para pasar a preocuparse por otras personas (en este caso, refugiadas). Su narración deja entrever dos cuestiones: por un lado, que esta forma de participar se asemeja al concepto de domesticidad en el que lo doméstico no se limita al hogar, sino que es una actitud basada en estar pendiente de los demás, *le souci des autres*, como indica Pascale Molinier (2011). Por otro lado, hace referencia a una dimensión material de la participación sociopolítica, pues esta se comprende y se vive como un trabajo que supone esfuerzo y forma parte de la obligatoriedad y el deber; por tanto, está lejos de la definición de un tiempo de libre disposición personal. Esta forma de experimentar la participación contrasta con la vivencia masculina, que se caracteriza por el disfrute de un tiempo para crear redes, para sentirse parte de una colectividad, para alcanzar prestigio o reconocimiento social, para aumentar la autoestima o la autoconfianza; en definitiva, se trata de un tiempo vivido como propio. El siguiente relato lo muestra:

Yo me tengo que ver o tengo que estar dentro de un grupo para sentirme bien, todo el mundo necesita la autoestima eh..., ver que está bien visto por los demás y todo eso (...). Entonces, quiero decir, que yo sigo estando y nunca voy a dejar de estar trabajando en algo porque de verdad me gusta un montón poner en marcha proyectos, ver que las cosas se hacen y que estoy generando mejores condiciones de vida, ¿no? Quiero decir, que si la gente de mi entorno está mejor, yo al final también estoy mejor, no es tampoco altruismo, ¿no? Al final estoy haciendo algo por mí (E-8: Garikoitz, 38 años).

Este relato es de Garikoitz, un futuro padre de 38 años, empleado, de clase social media y con una trayectoria activa en el terreno sociopolítico tanto formal como informal, lo que le ha dotado de autoconfianza y autoestima. Además, su aportación no se sitúa en el terreno del altruismo sino que, como señala, se trata de un trabajo que también revierte en el bienestar propio. Si bien esta forma de participar está vinculada a los roles masculinos, también hay mujeres que viven la participación de este modo:

Colaboro por ejemplo en [una asociación] pues porque... (...), o sea es más bien también para no estar como aislada, como... la maternidad te aísla mucho, te vuelve otra vez al mundo de las cosas sencillas (...). Las asociaciones me ponen también... (...), me ubican siempre ante retos nuevos, que me hacen también salir de mi mundo y avanzar, o sea, ya ves que te lo estoy planteando totalmente egoísta, ¿no? (E-4: Carla, 49 años).

Esta narración es de Carla, una mujer desempleada de 49 años, de clase social media-baja, madre de dos hijos, cuya trayectoria social y política se caracteriza por las secuencias de ausencias y presencias. Este relato es reflejo de lo que la literatura especializada señala: para las mujeres la participación puede constituir una herramienta que permita la evasión de las responsabilidades familiares, al mismo tiempo que implica atender a sus propios intereses o deseos (Jurczyk, 1998). Debido a ello, ser protagonistas del ámbito social y político supone romper con los roles de género establecidos para la feminidad, pues se comprende que habitar este espacio trae consigo desatender las responsabilidades vinculadas al

cuidado. En este sentido, es significativo que para Carla experimentar la participación sociopolítica desde un tiempo para sí misma constituya un planteamiento que describe como "egoísta", moralizando el tiempo de la participación sociopolítica (Legarreta, 2017). Por el contrario, en los relatos de los hombres este sentimiento vinculado al egoísmo no está presente; al contrario, algunos entrevistados definen como egoístas a las personas que no se involucran en el terreno social y político. No obstante, la escasa dedicación de tiempo por parte de estos en el espacio doméstico, generalmente, no crea tal percepción, pues el sentido de responsabilidad que les interpela en el ámbito público (tanto del espacio participativo como del mercado laboral) contrasta con el de la esfera doméstica: mientras responsabilizarse del empleo implica dedicar muchas horas a ello, responsabilizarse del cuidado supone estar presente en ciertos "momentos clave" (Dermott, 2005).

Romper con los roles de género preestablecidos es un hecho que puede producir el rechazo del entorno social. A menudo, el entorno familiar desapruueba la implicación de las mujeres en el ámbito social y político. Así lo describe Lohitzune, una mujer de 56 años, de clase social media, que cuida de dos personas mayores y que participa de forma activa en el terreno de la política formal:

Pues de alguna forma... (...) aceptar que se puede hacer un trabajo social y eso, pero de alguna forma pensar que a ti ahora eso no te corresponde, ¿no? Tienes otras muchas cosas que hacer, ¿por qué te metes ahora en eso? (...). Yo he tenido problemas y hoy en día también tengo problemas con mi pareja. Él siempre dice que a ver por qué me tengo que meter yo en estas historias, si no tengo suficiente ya con mi vida (E-12: Lohitzune, 56 años).

Este relato muestra la falta de legitimidad de las ausencias femeninas en el ámbito doméstico, fundamentalmente, si detrás de esta ausencia se encuentra la participación social y política. De este modo, se observa que la figura de la mujer activista o militante continúa siendo una figura problemática, del mismo modo que lo era hace décadas la mujer trabajadora (Scott, 1993). Es significativo que esta falta de legitimidad se exagera en el contexto de la maternidad, en el que las reticencias por parte del ámbito familiar se hacen más notorias. La ausencia de las mujeres de sus responsabilidades doméstico-familiares debida a la participación sociopolítica se transforma en un sentimiento de abandono experimentado por los hijos e hijas de muchas entrevistadas. Todo ello se traduce en un fuerte sentimiento de culpa ligado al descuido de las obligaciones en tanto que madres. Estas obligaciones son dictadas desde el ideal de la domesticidad, una construcción sociocultural que las empuja a ser las principales responsables del cuidado (Aresti, 2001).

Del análisis de las entrevistas biográficas se observa que, si bien las experiencias en torno a la participación sociopolítica varían a partir de circunstancias relacionadas con el ciclo vital, la clase social, el género o el contexto histórico-social, existen ciertos elementos que se mantienen relativamente estables en el tiempo y que hacen referencia a los imaginarios sociales presentes en este ámbito. Concretamente, se constata la referencia al "contrato sexual moderno" (Pateman, 1995): es decir, a las figuras del hombre ganador de pan y la mujer ama

de casa. En este sentido, el sentimiento de culpa y abandono del ámbito doméstico-familiar no está presente en el relato de los hombres, a pesar de ser padres o de asumir responsabilidades en el cuidado. Por consiguiente, se comprueba lo apuntado en otros trabajos: que las ausencias masculinas en el ámbito doméstico-familiar cuentan todavía con gran legitimidad social (Torns, 2005). Debido a ello, la figura de la "mala madre" aparece en los relatos de las entrevistadas; una figura que resulta ser la principal protagonista de la triple presencia. Los siguientes relatos son reflejo de ello. En primer lugar, se presenta el relato de Carmen, una mujer de 62 años, de clase baja, cuya trayectoria ha estado marcada por una presencia continuada en el ámbito de la participación sociopolítica. Es madre de un hijo adulto y actualmente se responsabiliza del cuidado de sus progenitores. En segundo lugar, se presenta el relato de Pilar, una mujer jubilada de 72 años, de clase baja, cuya trayectoria ha estado marcada por una intensa participación sociopolítica en el terreno informal, incluso de forma clandestina en el periodo franquista, y es madre de una criatura:

Pues yo, por ejemplo, sí he tenido luego mis problemas como madre, pues porque como madre también has visto..., has visto que... Jo, claro eres feminista y reivindicas y... pero claro, [su hijo] a veces se ha sentido, se ha sentido abandonado (...). Bueno pues..., te sientes como culpable, eso es... no me he sabido explicar bien, te sientes como culpable (E-9: Carmen, 62 años).

Yo nunca me he sentido culpable de si hacía bien o hacía mal como madre o no madre, bueno, yo decía sí-sí-sí, me pueden decir que soy mala madre pero es igual chiquitos, yo, esto es lo que tengo (E-2: Pilar, 72 años).

Esta figura de la mala madre contrasta con la figura masculina que protagoniza el ámbito de la participación sociopolítica: el "militante campeón", que evoca en cierta forma la metáfora del "trabajador campeón" descrita por Amaia Orozco (2006). Este militante campeón sale todos los días de casa con sus necesidades básicas cubiertas gracias a que otra persona, una mujer, le procura el bienestar cotidiano necesario para que él pueda tener total disponibilidad en el ámbito sociopolítico. Como señala la literatura especializada, las prácticas organizativas imperantes en una organización social o política reflejan las características del grupo dominante (Lovenduski, 2002). En este sentido, la exigencia de una disponibilidad total para con este ámbito reproduce una pauta que favorece el protagonismo masculino, reforzando la figura del hombre ganador de pan, tan presente en el ámbito laboral. En esta línea, la figura del militante campeón se exagera en los contextos en los que el empleo y la militancia convergen, pues llevar a cabo un trabajo social y político de forma remunerada conlleva una disponibilidad e implicación total. Esta es la vivencia en el contexto de los sindicatos, así lo describe Jon, un hombre de 35 años, de clase baja, padre de una criatura y que actualmente trabaja de forma remunerada en un sindicato:

La gente se quema y deja el sindicato, la gente no aguanta toda la vida en el sindicato (...) porque muchas veces tienes reuniones hasta las diez, las once, cuando sale de la fábrica la peña no sé qué, es cierto que hay cierta flexibilidad (...), pero sí

que hay bastante presencialismo (...). Yo ahora siento un dolor muy grande, siento dolor por la vida que tengo, de no estar con [su hijo] en todo el día, eso me duele, me duele (E-5: Jon, 35 años).

Como se ha señalado en otros trabajos, la cultura presencialista es un elemento que obstaculiza de forma notoria las posibilidades de compaginar el empleo con las responsabilidades de cuidado (Gracia y Kalmijn, 2015). Más allá de dichas dificultades, es reseñable que este tipo de prácticas participativas no tienen en cuenta el trabajo doméstico y de cuidados que se lleva a cabo desde los hogares y que es imprescindible para el bienestar. Así, reproducen la lógica del mercado laboral y, en su defecto, del capital, en lugar de atender a la sostenibilidad de la vida. Además, impide poder ejercer la paternidad deseada, tal y como ha descrito el entrevistado. En este sentido, de las biografías se puede entrever que algunos hombres de generaciones jóvenes comienzan a cuestionar la figura del militante champiñón, identificando ciertas pautas que ellos mismos han reproducido y que describen como nada corresponsables con el ámbito doméstico-familiar. Sin embargo, como otros trabajos han señalado, el discurso que problematiza la figura del "ayudante" en el ámbito doméstico continúa siendo marginal (Barbeta-Viñas y Cano, 2017). Este hecho se ve reflejado en el relato de Garikoitz, un hombre de 38 años, empleado, de clase media, que espera ser padre próximamente y que durante años ha permanecido activo en la arena de la política formal e informal, y que tiene una disponibilidad total para con este ámbito:

Siempre he estado obligado a hacer trabajos [en casa], otra cosa es mi habilidad para el escaqueo, pero sí, en casa siempre he ayudado, pero siempre ha sido ayuda, nunca he asumido la responsabilidad (...). Esto podemos decir que fue hasta el 2007 cuando me hice alcalde, entonces ya no hice nada más en casa en los siguientes seis años (E-8: Garikoitz, 38 años).

4.2. Estrategias desplegadas en el contexto de la triple presencia:

Junto con las vivencias e imaginarios relativos a la participación sociopolítica descritos anteriormente, encontramos las estrategias que hacen posible las trayectorias vitales de las personas protagonistas de la triple presencia. Estas estrategias se pueden relacionar con los ámbitos comprendidos en el "diamante del cuidado" (Razavi, 2007); es decir, se despliegan a través de la esfera doméstica, de la comunitaria, del mercado laboral y de la esfera administrativa o estatal. Por un lado, respecto a las estrategias vinculadas a la esfera familiar, se puede observar que la estrategia más utilizada es la externalización del cuidado a través de la familia extensa (de las abuelas, fundamentalmente). De este modo, queda en evidencia la importancia que cobran las "donaciones de tiempo" (Bimbi, 1999; Legarreta, 2017) por parte de la familia extensa en este contexto. Además, el reparto del trabajo doméstico y de cuidado en el hogar resulta fundamental a la hora de poder compaginar estos tres ámbitos. Ello supone poner en marcha procesos de negociación que a menudo se traducen en conflictos dentro de las parejas heterosexuales debido a que, como algunas entrevistadas han señalado, la

implicación de los hombres es limitada. Así lo describe Érica, una mujer de 33 años, de clase media, madre y empleada que participa en el terreno sociopolítico:

¡Uy! no, no estoy de acuerdo (énfasis) (...). El acuerdo que tenemos en casa es que yo hago todo y lo que él hace es bajar la basura todos los días (...), pero él simplemente la baja, él no se encarga de lo sucio, yo soy la que tengo que separar las bolsas, organizar la basura; él simplemente la baja y la deposita y dobla la ropa y de vez en cuando cuelga lavadoras (E-11: Érica, 33 años).

Por tanto, algunos hombres no se responsabilizan de la gestión y organización de este trabajo, del *management familiar* (Torns, 2008), ni tampoco del trabajo sucio (Molinier, 2011). Este desigual reparto en el ámbito familiar conlleva que Érica tenga que asumir un papel central en la realización del trabajo doméstico y de cuidado, reduciendo su disponibilidad de tiempo a la hora de involucrarse en el terreno social y político. De este modo, esta protagonista comienza a construir el ámbito de la maternidad como un espacio político en el que resignifica el tiempo dedicado al cuidado y lo dota de valor político, comprendiéndolo como una posible herramienta para la transformación social. Este hecho coincide con lo señalado por Herd y Harrington Meyer (2002) sobre el valor político del capital social vinculado al cuidado. No obstante, también corre el riesgo de reforzar el protagonismo femenino en el mismo:

Siempre he mantenido una maternidad intensiva (...). Yo veo mucho de la influencia que yo he querido tener en su vida [en la de su hijo]. Y es una responsabilidad que tenemos las mujeres sobre todo con niños pequeños. Yo creo que el cambio en la sociedad se va a dar por esas generaciones; a ver si nosotras que manejamos esos discursos tan extensos logramos un cambio ahí con nuestros pequeños (E-11: Érica, 33 años).

En cuanto a las estrategias ubicadas en el ámbito comunitario, existen ciertas medidas colectivas que aparecen en este ámbito, como el servicio de guardería autogestionado, o el llevar a las criaturas a reuniones o a actos sociales y políticos. Sin embargo, es reseñable la importancia que la red de amistades cobra a la hora de poder compaginar una triple presencia. De este modo, se ha descrito cómo algunas mujeres han contado con una importante red de amistades que les ha provisto de bienes y servicios tanto materiales como inmateriales. Esta ha resultado ser una estrategia fundamental para poder compaginar una triple presencia en aquellos modelos familiares que escapan a la configuración tradicional, como las familias monomarentales.

Además, por lo general, se ha descrito que esta es una red constituida principalmente por mujeres. Como otros trabajos han señalado, las estrategias que se despliegan a la hora de acceder a los procesos participativos pueden reproducir o cuestionar los roles de género (Martínez Palacios y Nicolas-Bach, 2016). En este sentido, se puede señalar que las estrategias anteriormente mencionadas, en gran medida, han supuesto romper con los roles de género para muchas mujeres en tanto que las sitúa en una posición de "malas madres". Sin embargo, en general, estas estrategias no han conseguido trastocar la división sexual del trabajo, pues este es

asumido en gran parte por las mujeres, bien en el ámbito familiar, bien en el comunitario. A pesar de ello, en la triple presencia también hay lugar para las excepciones; así, en el espacio comunitario se han descrito estrategias que consiguen de algún modo trastocar dicha división:

La madre de las crías no podría tener una implicación (...) así incluso en el movimiento feminista o en sus asuntos si no tuviera a una persona cuidadora a su lado, no podría (...). Eso es... eso es un clásico, o sea... o tienes una vida privada, lo que se dice privada o, el trabajo reproductivo o eso, o tienes una vida pública y social. A mí me parece muy bien, pero yo ahora no tengo ganas de... estoy mucho mejor con las crías (...), entonces es que eso está muy claro, si tú quieres tener una militancia o una vida política y social, tienes que dejar las cosas de casa, no puedes. Por eso la militancia ha sido sobre todo el espacio de los hombres (E-3: Gotzon, 58 años).

Este es el relato de Gotzon, un hombre de 58 años, desempleado y de clase baja que ha asumido un papel central en el cuidado de las hijas de una amiga suya. El entrevistado decide optar por un protagonismo en la esfera privada, aunque ello implique tener que renunciar a su presencia en la esfera pública; más concretamente, en la participación sociopolítica. Se puede señalar que detrás de esta estrategia existe un cuestionamiento de la división sexual del trabajo y de los privilegios vinculados a la masculinidad hegemónica (Conell y Messerschmidt, 2005). De este modo, esta estrategia consigue en cierta medida subvertir los roles de género a través de las prácticas cotidianas o "deshacer el género" (West y Zimmerman, 1987). No obstante, también muestra una importante limitación: sigue reproduciendo la división de las esferas pública y privada, pues se comprende que quien está presente en una esfera no puede estarlo en la otra y viceversa. Esta estrategia, en tanto que constituye una práctica individual, no consigue trastocar la estructura general de desigualdad por razón de género. Sin embargo, su potencial reside en que puede constituir un referente de cambio de los modelos familiares y de género vigentes para el entorno social.

Finalmente, encontramos las estrategias desplegadas en el ámbito público-administrativo y en el mercado laboral. Ambas se caracterizan por la posibilidad de externalizar el trabajo de cuidado, vía servicios sociales o vía mercado. A través de los relatos se observa que, en el caso del cuidado de criaturas, muchas de las personas en situación de triple presencia se han acogido a las medidas de conciliación recogidas en ley "para la igualdad efectiva de hombres y mujeres" (Ley 3/2007), concretamente, en lo respectivo a los permisos parentales. De este modo, es significativo que todos los hombres entrevistados de generaciones jóvenes se hayan acogido a alguna de estas medidas, bien a través de permisos de paternidad o de reducciones de jornada. Sin embargo, cuando explican las expectativas que tienen sobre el uso de dichas medidas, estas se caracterizan por las ambivalencias, pues el tiempo del que van a disponer no siempre está vinculado al cuidado, tal y como se refleja en el relato de Jon, un hombre de 35 años, de clase social baja, empleado en un sindicato y que espera poder acogerse a una reducción de jornada próximamente:

Con la reducción del horario voy a llegar a las seis de la tarde y voy a tener tiempo para estar en alguna reunión (...). Puedes estar dos veces a la semana o lo que sea ¿sabes? y ya haces una militancia maja, más luego la formación, o sea, yo estoy estudiando economía, ¿sabes? Yo puedo ayudar en temas más técnicos y todo eso, ahí me veo también y veo que me va a dar tiempo, por un lado, para hacer mis estudios, para militar algo y para estar más con [su hijo] (E-5 Jon, 35 años).

La externalización vía mercado es una estrategia ampliamente utilizada por las parejas de doble ingreso (González y Jurado-Guerrero, 2009). En este sentido, se observa que entre aquellas parejas con ingresos suficientes y que están posicionadas de una forma relativamente estable en el mercado laboral es posible "comprar tiempo" (Bryson, 2007) para dedicarlo al ámbito sociopolítico. Sin embargo, a nivel de significados, se observa que cuando la razón de la externalización del cuidado es atender a reuniones o a asuntos sociales y políticos, no es una estrategia que el entorno social acepte, tal como históricamente ha ocurrido en los contextos de las clases populares, cuando las mujeres trabajadoras debían externalizar el cuidado para poder acudir a su puesto de trabajo (Scott, 1993).

Es significativo que cuando se ha de compaginar el cuidado de personas mayores la dimensión social de la participación cobra especial importancia, es decir, el contexto estructural en el que se enmarca. Este contexto es reflejo del protagonismo de las mujeres, pues la presencia y la implicación de los hombres prácticamente desaparecen. De este modo, las estrategias desplegadas respectivas al cuidado de criaturas (como la ayuda de la familia extensa, la corresponsabilidad, la externalización vía mercado, las guarderías autogestionadas, la red de amistades o las políticas de conciliación) se dificultan. En esta línea, algunas personas entrevistadas han afirmado que prevén abandonar el terreno sociopolítico y asumir la responsabilidad de cuidado de algún familiar de avanzada edad:

De momento se mantienen y bien, pero sé que pronto van a hacer crac y que entonces ya no va a ser... es que voy a tener que meter muchas más horas, entonces, ahora mismo estoy en un momento que estoy muy cansada y digo, bueno, a ver... Creo que tengo que dejar la política (...), y claro, ahora también le voy a tener que dar a la familia, lo sé. Dentro de... bueno ya, en cualquier momento, porque ya son muy mayores y entonces tengo que preparar el camino para eso. Sí, sí, lo tengo claro. Y ahora también es que es el cansancio eh, no es que tengo que dejar una cosa por la otra, no, no, es que ahora prefiero lo otro, porque creo que voy a estar más conforme conmigo misma ahí (E-12: Lohitzune, 56 años).

Lohitzune es una mujer de 56 años, empleada y de clase media, madre de un hijo y una hija ya adultos, cuya trayectoria sociopolítica ha estado marcada por la participación formal o convencional en los últimos años. Actualmente, va asumiendo el trabajo de cuidados de su padre y de su madre, lo que la lleva a abandonar el terreno de la política formal para, en todo caso, volver al terreno más informal o de proximidad. En este contexto, su relato deja en evidencia dos cuestiones: por un lado, coincidiendo con otras investigaciones, se observa la fuerte norma filial que actualmente existe entre hijas y progenitores, es decir, existe un

fuerte sentimiento de deber y de obligación de cuidado recíproco (Bazo y Ancizu, 2004) por el que los progenitores desean ser cuidados y atendidos por la familia, mientras que las hijas sienten el deber de cuidar de ellos. Por otro lado, refleja la temporalidad del cuidado que supone "cotidianidad, repetición, constancia y continuidad" (Damamme, 2011: 160), además, resulta impredecible. Este carácter impredecible del cuidado implica coordinación y disponibilidad, pues en cualquier momento puede aumentar. Por consiguiente, las entrevistadas explican que han de ajustar su vida cotidiana a las especificidades del tiempo de cuidado, lo que implica la desaparición del terreno sociopolítico:

Y luego ya de hace unos años para acá mi vida se ha reducido a... a cuidar, a trabajar y a cuidar de mis padres y de vez en cuando a tener ratos de ocio con mis amigas, pero no muchos (E-9: Carmen 62 años).

En este contexto, se señala que los cuidados de larga duración constituyen uno de los mayores retos a los que se enfrenta la política social en la actualidad (Martín-Palomo, 2010). No obstante, el conservadurismo con el que se plantea el futuro de la protección social pasa por reforzar el protagonismo de la familia y, por consiguiente, de las mujeres (Bazo y Ancizu, 2004). Todo ello dibuja un terreno poco próspero para la implicación de estas en el ámbito social y político, con lo que atender a la dimensión social de la participación sociopolítica se torna fundamental. De este modo, este nuevo contexto en el que la demanda de cuidados aumenta y la división sexual del trabajo permanece "glacial" (Torns, 2016) constituye una importante barrera para el ejercicio del derecho a la ciudadanía de las cuidadoras. La dificultad de compaginar los ámbitos de la triple presencia en este contexto lleva a las protagonistas a reflexionar sobre la importancia de la dimensión social y política del cuidado, reivindicando que se ha de repartir socialmente y que tanto las instituciones como la sociedad en su conjunto han de asumir responsabilidades:

Tiene que haber una conciliación social, no solo familiar sino social (...). Ellos tienen [sus padres], tienen [dinero] para poder tener una persona que les cuide por la mañana, que les haga la comida, ¿no?, sobre todo que les haga la comida y que les mantenga aseados de lunes a viernes, para eso tengo luego yo el sábado y domingo para estar con ellos, para seguir organizando y tengo las tardes para hacer medicación, para ir a la farmacia, para... esas cosas, que es en lo que hoy en día se compone mi vida (...), por eso hablo de conciliación (E-9: Carmen 62 años).

Todo ello abre un espacio en el que estas protagonistas reivindican poder decidir sobre su tiempo, sobre cómo quieren envejecer y dónde. De esta forma, dibujan un espacio para el cuidado en el que ellas puedan tomar decisiones, vislumbrando nuevas "arquitecturas del cuidado" (Mogollón y Fernández, 2016) que atiendan a su dimensión social. En este sentido, los relatos de las personas entrevistadas se pueden enlazar con la propuesta de *social care* (Daly y Lewis, 2011) destacando que, más allá de fórmulas individuales, resulta imprescindible dotar de valor social y político al cuidado y reivindicar un tiempo de vida (Cordoni, 1993) que permita a estas protagonistas poder implicarse en otros ámbitos de la vida que vayan más allá de las responsabilidades vinculadas al cuidado.

5. Conclusiones

La doble presencia (Balbo, 1994) es un fenómeno compartido por gran parte de las mujeres en la actualidad. Ello conlleva dificultades a la hora de poder involucrarse en el ámbito social y político, principalmente, debido a la falta de tiempo o la "pobreza temporal" (Bryson, 2007) que experimentan. En este estudio se han analizado las experiencias de personas que protagonizan una triple presencia, poniendo especial atención a la participación sociopolítica y atendiendo a las vivencias, imaginarios y estrategias que emergen de ella. De este modo, se constata que las pautas de participación reflejan la reproducción de los roles de género, y muestra la diferencia entre una participación que crea capital social "para los demás" y otra que lo crea para "uno mismo", tal como señalaban investigaciones previas. Se comprueba que el ámbito de la participación sigue siendo un terreno principalmente masculino, en el que se desatiende el trabajo doméstico y de cuidado, reproduciendo la lógica del capital (Orozco, 2011). Con ello, la figura del "militante champiñón" es la hegemónica aunque comience a ser cuestionada, principalmente por algunos padres de generaciones jóvenes, quienes reflejan cierto malestar por no poder estar presentes en algunos aspectos relacionados con el cuidado de sus hijos e hijas. Por el contrario, la implicación de las mujeres en el terreno sociopolítico supone evadirse de las responsabilidades familiares, hecho que cuenta con poca legitimidad social y que muestra la penalización social que supone romper con los roles de género, principalmente, con aquellos vinculados a la maternidad. Asimismo, las estrategias desplegadas en este contexto apenas consiguen trastocar los roles tradicionales de género, si bien algunos modelos familiares no tradicionales pueden convertirse en importantes referentes de cambio para el entorno social. Finalmente, se constata que a pesar del peso que la participación sociopolítica ha tenido en gran parte de las trayectorias vitales de las mujeres entrevistadas, el ciclo vital sigue teniendo una importante influencia, donde el cuidado a personas mayores aparece como un contexto en el que la triple presencia se torna un horizonte imposible. Así, se reivindica la importancia de poder decidir sobre el propio tiempo, subrayando una dimensión social de la participación en la que, más allá de estrategias individuales, colocar la perspectiva de la sostenibilidad de la vida en el centro se torna una estrategia colectiva fundamental.

6. Bibliografía

- Alonso, L. E. (2007): *La crisis de la ciudadanía laboral*, Barcelona, Anthropos.
- Aresti, N. (2000): "El ángel del hogar y sus demonios. Ciencia, religión y género en la España de S. XIX", *Revista De Historia Contemporánea* II, pp. 363-94.
- Arneil, B. (2006): "Just communities. Social capital, gender, and culture", en B. O'Neill, E. Gidengil, eds., *Gender and Social Capital*, London, Routledge, pp. 15-45.
- Astelarra, J. (1990): *Participación política de las mujeres*, Monografías, Vol. 109, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Balbo, L. (1994): "La doble presencia", en C. Boderías, C. Carrasco y C. Alemany, eds., *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria, pp. 505-513.

- Barbeta-Viñas, M. y T. Cano (2017): “¿Hacia un nuevo modelo de paternidad? Discursos sobre el proceso de implicación paterna en la España urbana”, *Reis* 159, pp. 13-30.
doi:10.5477/cis/reis.159.13
- Bazo, M. T. y I. Ancizu (2004): “El papel de la familia y los servicios en el mantenimiento de la autonomía de las personas mayores: Una perspectiva internacional”, *Reis* 105, pp. 43-77.
doi: 10.2307/40184624
- Beckwith, K. (1997): “Collective identities of class and gender: Working-class women in the pittston coal strike”, *Political Psychology* 19 (1), pp. 147-67.
- Bertaux, D. (2005): *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra.
- Bimbi, F. (1999): “Measurement, quality and social changes in reproduction time. The twofold presence of women and the gift economy”, en O. Hufton, G. Kravaritou-Manitake, eds., *Gender and the use of time*, The Hague, Kluwer Law International, pp. 151-171.
- Bittman, M. y J. Wajcman (2000): “The rush hour: The character of leisure time and gender equity”, *Social Forces* 79 (1), pp. 165-89.
<http://www.jstor.org/stable/2675568>
- Blanco, M., y E. Pacheco (2003): “Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: Dos subcohortes de mujeres mexicanas”, *Papeles De Población*, 9 (38 octubre-diciembre), pp. 159-193.
- Borderías, C., C. Carrasco y C. Alemany (1994): *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria.
- Bourdieu, P. (1986): “The Forms of Capital”, en J.G. Richardson, ed., *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, New York, Greenwood, pp. 46-58.
- Bryson, V. (2007): *Gender and the politics of time: Feminist theory and contemporary debates*, Bristol, UK, The Policy Press.
- Burns, N., L. K. Schlozman y S. Verba (2001): *The private roots of public action. Gender, equality and political participation*, London, Harvard University Press.
- Carrasco, C. (2001): “La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, *Mientras Tanto* 82, pp. 43-69.
- Coffé, H. y C. Bolzendahl (2010): “Same game, different rules? Gender differences in political participation”, *Sex Roles* 69, pp. 318-333.
- Conell, R. y J. W. Messerschmidt (2005): “Hegemonic masculinity. Rethinking the concept”, *Gender and Society* 19, pp. 829-59.
- Cordoni, E. (1993): “Las mujeres cambian los tiempos”, *Cuadernos de Relaciones Laborales* 2, pp. 281-299.
- Crosby, R. y U. Gneezy (2009): “Gender differences in preferences”, *Journal of Economic Literature* 47: 2, pp. 448-74.
- Daly, M. y J. Lewis (2011): “El concepto de 'social care' y el análisis de los estados de bienestar contemporáneos”, en C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns, eds., *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y política*, Madrid, Catarata, pp. 225-251.
- Damamme, A. (2011): “El care en las familias. Perspectiva temporal versus radiografía”, en P. Molinier y L. G. Arango, eds., *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, pp. 157-168.
- Dermott, E. (2005): “Time and labour: Fathers Perceptions of employment and childcare”, *The Sociological Review* 53, pp. 89-103.

- Doucet, A. y L. Merla (2007): "Stay-at-home fathering", *Community, Work & Family*, 10(4), pp. 455-473.
- Elder, G. H. y J. Z. Giele (1998): *Methods of life course research: Qualitative and quantitative approaches*, Londres, Sage.
doi: 10.4135/9781483348919
- Glucksmann, M. (2005): "Shifting boundaries and interconnections: Extending the 'total social organisation of labour'", *The Sociological Review*, 53, pp. 19-36.
- González, M^a J. y T. Jurado-Guerrero (2009): "¿Cuándo se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo del Tiempo", *Panorama Social* (segundo semestre), pp. 65-81.
- Goss, K. A (2003): "Rethinking the Political Participation Paradigm", *Women & Politics*, 25(4), pp. 83-118.
- Gracia, P. y M. Kalmijn (2016): "Parents' family time and work schedules: The split-shift schedule in Spain", *Journal of Marriage and Family* 78 (2), pp. 401-15.
<http://dx.doi.org/10.1111/jomf.12270>
- Herd, P. y M. Harrington Meyer (2002): "Care work: Invisible civic engagement", *Gender and Society* 16 (5) (Oct.), pp. 665-88.
<http://www.jstor.org/stable/3081954>
- Hooghe, M. y D. Stolle (2004): "Good girls go to the polling booth, bad boys go everywhere", *Women & Politics* 26 (3), pp. 1-23.
- Jurczyk, K. (1998): "Time in women's everyday lives", *Time & Society* 7 (2-3) (09/01; 2017/01), pp. 283-308.
<http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0961463X98007002007>
- Kershaw, P. (2005): *Carefair. Rethinking the responsibilities and rights of citizenship*, Vancouver&Toronto, UBC Press.
- Legarreta, M. (2017): "Notas sobre la crisis de cuidados: distribución social, moralización del tiempo y reciprocidad del tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar", *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura* 193 (784), pp. 1-15.
- Lewis, J. (2002): "Gender and welfare state change", *European Societies* 4 (4) (01/01), pp. 331-57.
doi: 10.1080/1461669022000022324
- Lovenduski, J. (2002): "Feminizing politics", *Women: A Cultural Review* 13(2), pp. 207-220.
- Lowndes, V. (2006): "It's not what you've got, but what you do with it. Women, social capital, and political participation", en E. Gidengil y B. O'Neill, eds., *Gender and social capital*, Nueva York, Routledge, pp. 213-240.
- Martínez Palacios, J y J. Nicolas-Bach (2016): "Mujeres y democracia: ¿qué impide los proyectos de participación femenina?", *Revista Mexicana de Sociología*, 78 (3), pp. 497-527.
- Martín-Palomo, M^a T. (2010): "Autonomía, dependencia y vulnerabilidad en la construcción de la ciudadanía", *Zerbitzuan* 48 (Abendua-Diciembre), pp. 57-69.
- Mogollón, I. y A. Fernández (2016): *Arquitecturas del cuidado. Viviendas colaborativas para personas mayores. Un acercamiento al contexto vasco y las realidades europeas*, Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, Zeberio.
- Molinier, P. y M. Legarreta (2016): "Subjetividad y materialidad del cuidado: ética, trabajo y proyecto político", *Papeles del CEIC*, 1, Presentación.

- Molinier, P. (2011): “Antes que todo, el cuidado es un trabajo”, en P. Molinier y L. G. Arango, eds., *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, pp. 45-63.
- Murillo, S. (1996): *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.
- Novo, A. (2014): “Consumocracia. El consumo político como forma de participación de la ciudadanía”, *Política y Sociedad*, 51 (1), pp. 121-146.
- Pateman, C. (1995): *El contrato sexual*, Barcelona, Anthropos.
- Orozco, A. (2006): “Atención zona en obras: Construyendo ciudadanía”, *El Ecologista, La Letra A y Libre Pensamiento*. Disponible en:
https://www.ecologistasenaccion.org/wp-content/uploads/adjuntos-spip/pdf/Construyendo_cuidadania_Amaia_Perez_Orozco.pdf
[Consulta: 14 de marzo de 2019]
- Orozco, A (2011): “Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida”, *Investigaciones Feministas* 1, pp. 29-53.
- Osborne, R. (2005): “Desigualdad y relaciones de género en las organizaciones: diferencias numéricas, acción positiva y paridad”, *Política y Sociedad*, 42 (2), pp. 163-180.
- Perrons, D., C. Fagan, L. McDowell, K. Ray y K. Ward (2005): “Work, life and time in the new economy: An introduction”, *Time and Society* 14 (1), pp. 51-64.
doi: 10.1177/0961463X05050298
- Prieto, C. y S. Pérez de Guzmán (2013): “Desigualdades laborales de género, disponibilidad temporal y normatividad social”, *Reis* 141, pp. 113-32.
doi:10.5477/cis/reis.141.113
- Razavi, S. (2007): *The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy option*, Ginebra, UNRISD.
- Rotolo, T. (2000): “A time to join, A time to quit: The influence of life cycle transitions on voluntary association membership”, *Social Forces* 78 (3) (Marzo), pp. 1133-1161.
- Sagastizabal, M. y M. Luxán (2015): “Género y Uso del Tiempo”, en M. Legarreta, coord., *Dos décadas de cambio social en la C.A de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de Presupuestos de Tiempo, 1993-2013*, Vitoria-Gasteiz, Eustat, pp. 385-423.
- Saraceno, C. (2016): “Varieties of familialism: Comparing four Southern European and East Asian Welfare Regimes”, *Journal of European Social Policy*, 26(4), pp. 314-326.
- Scott, J. (1993): “La mujer trabajadora en el siglo XIX”, en G. Duby, M. Perrot, eds., *Historia de las mujeres*, Madrid, Taurus, pp. 427-461.
- Stolle, D., M. Hooghe y M. Micheletti (2005): “Politics in the supermarket: Political consumerism as a form of political participation”, *International Political Science Review* 26 (3), pp. 245-69.
- Taylor, R. F. (2005): “Rethinking voluntary work”, *The Sociological Review*, 53, pp. 117-135.
- Torns, T. (2005): “De la imposible conciliación a los permanentes malos arreglos”, *Cuadernos De Relaciones Laborales* 23 (1), pp. 15-33.
- Torns, T. (2008): “El trabajo y el cuidado: Cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, *EMPIRIA. Revista De Metodología De Ciencias Sociales*, 15: 53-73.
- Torns, T. (2016): “La conciliación entre la vida personal, familiar y laboral como reto social para la igualdad”, en Congreso Igualdad y Conciliación. Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia. Disponible en:

<https://www.gipuzkoa.eus/es/web/berdintasuna/lineas-de-trabajo/sensibilizacion-social/igualdad-y-conciliacion>

[Consulta: 14 de marzo de 2019].

Verge, T. y R. Tormos (2012): “La persistencia de las diferencias de género en las actitudes políticas”, *Reis* 138, pp. 89-108.

doi:10.5477/cis/reis.138.89

West, C. y D. H. Zimmerman (1987): “Doing gender”, *Gender and Society* 1 (2), pp. 125-51.